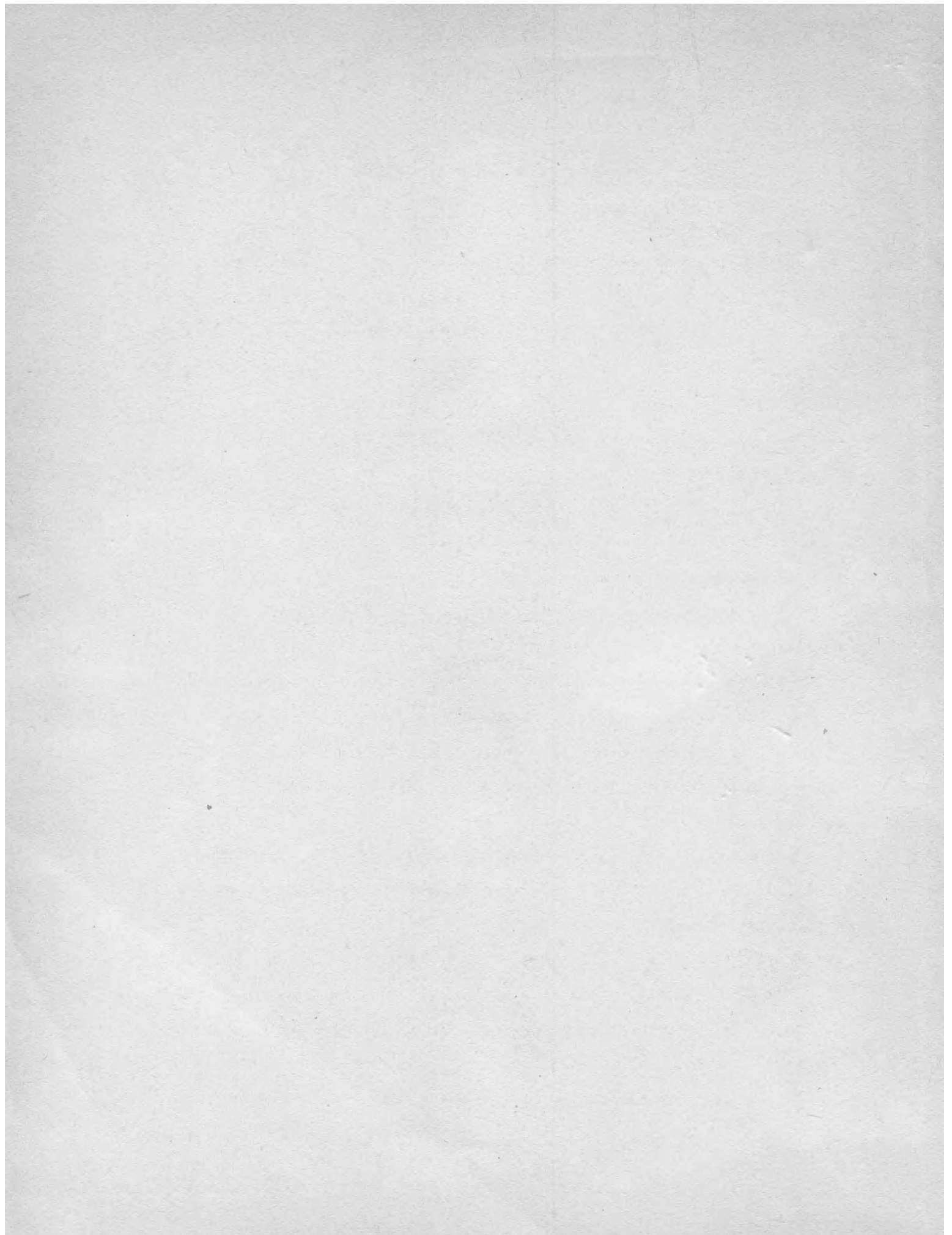


LOS GRUPOS MARGINALES Y SU ACCION POLITICA EN  
AMERICA LATINA

por

Rolando Franco \*

\* Las opiniones vertidas son de la exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen al Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, para el cual trabaja.



## I. EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

Los estudios en torno a la marginalidad han buscado diversos factores "explicativos" del fenómeno. En general, tal como ha hecho Germani (1970), ellos pueden reducirse —dejando de lado detalles menores de presentación o exposición— a los siguientes: económico-sociales, político-sociales, culturales, psicosociales y demográficos. Pese a ello en los últimos tiempos, esa aparente diversidad se ha visto reducida por cuanto el fundamento económico social ha cobrado mayor importancia frente a los otros, siendo destacado por los autores que han formulado las aportaciones más valiosas sobre el tema, y especialmente por quienes han intentado explicar la marginalidad desde una perspectiva marxista.

Se ha enfatizado reiteradamente que la situación latinoamericana tiene la especificidad, frente a la europea de los comienzos de la industrialización de una población "excedente" o "sobrante", que se denomina "masa marginal" y que difiere del concepto clásico de "ejército industrial de reserva". La conformación del mercado sería autónoma en el caso europeo y dependiente en el latinoamericano (Llun y otros, 1968), dando origen cada uno de ellos a excedentes demográficos con funciones específicas.

Se destaca el carácter "expulsivo" de la organización económica dominante en América Latina, lo que produciría la marginación de importantes porciones de la fuerza de trabajo. Vale decir que existiría un proceso de marginalización, que generaría "masas marginadas", disfuncionales o por lo menos afuncionales para el sistema, por cuanto no sirven como ejército industrial de reserva, ya que no pueden cumplir con sus funciones, en especial la salarial, consistentes en mantener los salarios en el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo. Y no pueden hacerlo

/porque carecen

porque carecen, por ejemplo, de los requisitos necesarios para poder competir por los reducidos puestos existentes, que exigen un cierto nivel mínimo de capacitación, nivel que a medida que se va incorporando el progreso técnico generado en el polo dominante se va haciendo cada vez más elevado.

Para otros, en cambio, dichos sectores marginales son "funcionales" para el capitalismo dependiente y ello no porque actúen como ejército industrial de reserva sino porque permiten a las empresas obtener la máxima rentabilidad, aunque para ello se sacrifique el crecimiento de la economía (Lessa, 1970).

Tales elaboraciones concluyen en algunos casos en reconocer a los grupos marginales determinado valor como agentes de cambio o conservación de la estructura dominante, que exigen --para ser válidas-- la existencia de determinadas características internas a los grupos marginales.

No es el caso de repetir ahora la polémica teórica, de caracteres "talmúdicos", en que se han visto inmersos varios sociólogos latinoamericanos respecto a la posibilidad de introducir el concepto de "masa marginal" en el paradigma marxista, a la existencia o no de una teoría general de la población en Marx y al valor relativo de algunos de sus textos (véase al respecto, Nun, 1969 y 1973; Cardoso, 1969 y 1970). Parece más interesante presentar algunas reflexiones en torno a los fundamentos económicos y a los supuestos de hecho a partir de los cuales los autores "marginalistas" elaboran sus hipótesis y sus predicciones respecto al significado político de esos grupos sociales.

## II. EL FUNDAMENTO ECONOMICO DE LAS TEORIAS DE LA MARGINALIDAD: LA TESIS "ORTODOXA" SOBRE EL EMPLEO EN AMERICA LATINA

Las teorías de la marginalidad no surgieron espontáneamente. Fueron precedidas de hechos de diferente especie. Por un lado, el proceso de urbanización, o de "sobreurbanización" como algunos lo llaman, jugó un papel muy importante ya que hizo visible la concentración de importantes conglomerados humanos "al margen" de los núcleos urbanos más grandes del continente. Por otro lado cundió el desaliento generalizado en los ámbitos académicos al verificar que el proceso de industrialización, que había sido visualizado como solución para los males de América Latina, no acababa con el desempleo y el subempleo.

Cupo a los economistas y planificadores la tarea de elaborar el instrumental teórico y metodológico con el cual enfrentarse a este nuevo problema de la azorosa vida del desarrollo latinoamericano. Fue como resultado de ello que surgieron un conjunto de postulados que hoy tienen general predicamento en torno a los problemas de la ocupación en América Latina y que son los que han sido designados como tesis ortodoxa (Ramos, 1973).

A continuación se hará la presentación y la crítica de algunos de sus elementos claves, como son: 1) la insuficiencia dinámica de las economías latinoamericanas; 2) el problema de la tecnología; 3) los procedimientos de medición del desempleo y del subempleo en que se sustentan sus teorizaciones.

### 1. Insuficiencia dinámica de absorción de la fuerza de trabajo creciente

El informe de CEPAL presentado a la Conferencia de Mar del Plata, titulado Hacia una dinámica del desarrollo económico es un buen ejemplo a tomar en

/cuenta. Destacaba

cuenta. Destacaba la escasa absorción productiva de mano de obra, lo que generaba su redundancia, por lo que dicha fuerza de trabajo "queda al margen del desarrollo económico" y "acaso sea el factor más poderoso de tensiones sociales" (CEPAL, 1963, p. 27). El fundamento de esa insuficiencia dinámica se encontraba en el desequilibrio existente entre la productividad y la inversión, que tenía como consecuencia el desequilibrio entre la técnica que los países latinoamericanos debían asimilar y su aptitud presente para formar capital.

Años más tarde, el Informe Prebisch presentado al Banco Interamericano de Desarrollo y que circuló con el título de Transformación y Desarrollo insistía sobre el problema: La insuficiencia dinámica de las economías latinoamericanas y su incapacidad de generar empleo suficiente en sus sectores productivos y de servicios, hacía imperioso hallar la tasa de crecimiento económico adecuada para cumplir con el objetivo de dar empleo productivo a toda la fuerza de trabajo. Para demostrar la existencia de una "brecha en el empleo" comparaba la estructura sectorial latinoamericana con la de otros países en el momento en que tenían una proporción igual de su población económicamente activa en la agricultura (Prebisch, 1970). El supuesto de dicha comparación es la homogeneidad tecnológica. El autor destacaba la existencia de diferentes tecnologías en las situaciones comparadas pero lo hacía en tal forma que sus críticos han podido sostener que no queda claro si "la diferencia de tecnología se señala como limitación a la comparación efectuada o si, por el contrario, se está postulando implícitamente el retorno a técnicas intensivas en uso de mano de obra" (Tokman y Teitel, 1971, p. 770). Sin embargo, no es posible sostener que esta última sea la intención de Prebisch quien ya en 1963, había destacado, al situar la base de los problemas de insuficiencia dinámica en América Latina en la utilización de tecnología ahorradora de mano de obra, que

"... no corresponde retroceder a formas técnicas pretéritas buscando las que sean compatibles con la presente capacidad acumulativa de capital".<sup>1/</sup>

En la actualidad, hay quienes no concuerdan con la tesis ortodoxa sobre la ocupación en América Latina y sostienen que: a) no hay pruebas que permitan comprobar empíricamente la veracidad de tales afirmaciones; b) puede sostenerse una hipótesis heterodoxa en el sentido de que "La situación ocupacional en América Latina es seria pero está mejorando" (Ramos, 1973).

El mismo autor acepta una caída en la tasa de participación total de la fuerza de trabajo (que habría pasado de 35,0 por ciento en 1925 a 33,1 por ciento en 1960), pero afirma que la variación se explicaría por cambios en la composición etaria de la población a consecuencia del proceso de urbanización; por tasas de participación femenina más bajas; por la mayor escolaridad y la fuerte declinación de la participación de las personas de menos de 25 años y especialmente de entre 15 y 19 años de edad y, por último, por la declinación de la participación de los añosos.

Ramos afirma que el subempleo está disminuyendo y con ello la oferta de trabajo. Fundamenta su contrahipótesis en algunos argumentos a tener en cuenta:

a) El monto de los salarios se habría elevado, lo que va contra el comportamiento que es de esperar en caso de abundancia de trabajo. Rechaza que la razón de esa suba se encuentre en el poder sindical, porque hay casos en que los salarios han subido pese a políticas gubernamentales restrictivas o en ausencia de presión sindical.

---

<sup>1/</sup> Consideraba en cambio que "hay ciertas posibilidades de optar por mayor o menor empleo de mano de obra, de acuerdo con la relación entre el costo del trabajo y el costo del capital, según el precio de éstos y el tipo de interés de los recursos invertibles".

Considera que el hecho de que el grado efectivo de abundancia de trabajo haya decrecido sólo es compatible con un alza del desempleo abierto, en el caso de que el trabajo sea utilizado más eficientemente o, en otros términos, si el grado de desempleo encubierto ha declinado.

b) La productividad de los empleos en el sector servicios es más alta que la de aquéllos, de tipo agrícola, abandonados por la mano de obra migrante, que además mejoraría su condición en la ciudad. "La migración favorece la visibilidad de la pobreza, pero es mejor para la mayoría de los migrantes y resulta en un incremento del producto nacional".

En conclusión la declinación de la tasa de participación total reflejaría una más efectiva utilización del trabajo de pocas personas, y no sería, en manera alguna, el resultado de la declinación de oportunidades de empleo productivo (Ramos, 1973).

## 2. El problema de la tecnología

Como se vio, la posición tendiente a limitar la utilización de tecnología moderna se ha presentado como una alternativa viable en más de una oportunidad.

Se sostiene que la importación de tecnología moderna es perjudicial por cuanto no respeta la disponibilidad de factores productivos existente en los países subdesarrollados donde, justamente, lo que escasearía sería el capital, siendo abundantes en cambio los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Esa tecnología contribuiría si no a "expulsar" por lo menos a no "absorber" mano de obra, lo que hace recomendable optar por técnicas que sean labour intensives.

Hay en ese razonamiento varios puntos oscuros que conviene poner de manifiesto.

i) Recomendaciones abstractas. Ante todo conviene recordar que muchas de las recomendaciones formuladas por los economistas y planificadores que sustentan una u otra de las tesis en cuestión, hacen referencia a la adopción de una política única para todas las disponibilidades de capital. Vale decir que se mueven a un grado de tal generalidad --y de vaguedad-- que se vuelven impracticables. Además, una economía debe resolver diversos problemas simultáneamente por lo cual no es posible aspirar a una maximización absoluta de la ocupación, sino a lo más a una optimización, o sea, la mayor ocupación compatible con las otras limitaciones del sistema. Así por ejemplo, aquellos países que sufren un fuerte estrangulamiento de divisas deberán realizar fuertes inversiones en aquellos sectores que pueden tornarse competitivos en el mercado internacional, ya que de esa manera podrán exportar y aliviar su escasez en aquel rubro.

ii) La posibilidad de la opción tecnológica. El razonamiento es válido en la medida en que sea posible la "opción tecnológica". Sin embargo, está bastante generalizada la opinión de que ella no existe o sólo se da en situaciones de escasa relevancia para una política que quiere ser de carácter general. Así, se ha criticado recientemente el principio neoclásico de la sustituibilidad de los factores, sosteniéndose que el mismo fue derivado de la observación del universo tecnológico en el sector agropecuario de una economía precapitalista y extendido sin reservas al correspondiente al sector industrial de una economía capitalista donde, sucede que, en cada momento, hay una técnica, la más moderna, que es "superior", esto es, elegible a priori (Monza, 1970).

iii) ¿Cómo se determina la tecnología a usar? La técnica a utilizarse está determinada taxativamente por la naturaleza del bien a producir: "una vez que se determina la canasta a producir queda automáticamente definida la tecnología a emplear para cada bien y, con ello, la

/tecnología promedio",

tecnología promedio", importando poco el precio relativo del trabajo o consideraciones semejantes (Monza, 1970).

Y esto es especialmente cierto en el caso de la industrialización latinoamericana. Al ser realizada mediante sustitución de importaciones, las opciones tecnológicas que se abrían a quienes utilizaban la protección de los mercados nacionales generada sea por la distancia, sea por la crisis, sea por la guerra, eran exiguas por no decir nulas. Paralelamente, el sector de subsistencia mantenía formas arcaicas de producir, conservando enormes contingentes de población, lo que generaba elevadas diferencias de productividad entre uno y otro sector.

Por otro lado, como recordaba la CEPAL en 1951, "En los países subdesarrollados... las innovaciones técnicas no recorren... la gradual trayectoria que tuvieron en el desenvolvimiento histórico de los centros, ni tienen que pasar por las sucesivas fases de desenvolvimiento que tuvieron sus bienes de capital. Tienen que importar los mismos equipos a que llegaron los países desarrollados tras larga evolución". Ello hace que no tengan "en la práctica muchas posibilidades de buscar la disponibilidad óptima" (CEPAL, 1951, p. 429).

iv) ¿Falta capital en América Latina? A este respecto conviene recordar que según cálculos muy recientes, se ha estimado que el capital ha estado creciendo a la tasa del 4,1 por ciento anual en el período de postguerra, mientras que el crecimiento demográfico sólo fue del 2,4 por ciento (Ramos, 1973). Esto indicaría que el estrangulamiento no podría atribuirse a la escasez de capital. Por lo demás, debe mencionarse a la pasada que las tecnologías modernas no sólo ahorran mano de obra, sino que también ahorran capital.

v) ¿Produce realmente consecuencias beneficiosas para el empleo la adopción de tecnologías labour-intensives? CEPAL y OIT han postulado estrategias de empleo basadas en la redistribución del ingreso

/en favor

en favor de los grupos de ingresos menores, ya que estiman que tales alteraciones inducirán un cambio en la composición del consumo, ganando importancia los bienes producidos por industrias "tradicionales" que utilizan técnicas más intensivas en mano de obra en términos relativos que las utilizadas en la producción de los bienes consumidos por los grupos de ingresos más altos. Sin embargo, las investigaciones realizadas por Víctor Tokman llevan a creer que tales estrategias no producirían los resultados esperados, ya que los supuestos en que se basan (asociación entre estructura de demanda y distribución del ingreso; asociación entre tecnología utilizada y tipo de bien producido) son de validez dudosa. Aun cuando la redistribución del ingreso postulada sea significativa, sólo algunos bienes-salarios aumentan su participación en el consumo y la magnitud del cambio es, en todo caso, reducida.

Por otro lado, las industrias de bienes de consumo no duradero no se caracterizan por ser las más intensivas en mano de obra. En contra de lo que suele suponerse, el análisis de los casos de Perú, Venezuela y Ecuador muestra que la mayor intensidad en el uso de mano de obra se registra en las industrias de bienes duraderos y de capital (Tokman, 1972a; 1972b; 1973a; 1973b).

Pero lo más importante para lo que se está discutiendo aquí es que el autor citado estima que si bien el dar prioridad a la inversión en industrias intensivas en mano de obra puede mejorar la absorción de la fuerza de trabajo desempleada en el corto plazo, provocará en el largo plazo una disminución relativa de la tasa de ahorros y, por ende, de la inversión, que determinará a su vez un menor crecimiento. Cabe pensar que disminuirá el ritmo de absorción de mano de obra de tal manera que, a partir de un cierto año, la estrategia que se apoye en industrias intensivas en capital generaría mayor ocupación que la estrategia postulada.

/Debe recordarse,

Debe recordarse, sin embargo, que el anterior es un enfoque estático del problema. En un primer momento, aumentará el número de aquellas industrias intensivas en mano de obra, que permitirán la formación de talleres de mantenimiento de sus máquinas e instalaciones y de elaboración de piezas, por ejemplo, hasta llegarse a un momento en que será ventajoso producir insumos y equipos destinados a ellas. Vale decir que a lo largo del proceso, la estructura económica inicial se verá fundamentalmente alterada, tornándose cada vez más integrada.

vi) ¿Hay otras consecuencias? Se ha sostenido que cuanto menor sea la cantidad de capital que se utilice tanto mayor será el esclavizamiento de las economías latinoamericanas en el papel de importadoras de bienes industrializados y de explotadoras de la mano de obra local a bajos niveles de productividad y renta. "Si se ahorra capital se agrave la situación de las naciones periféricas en el sentido de ser importadoras de tecnología y explotadoras de mano de obra local a bajos niveles de productividad y renta" (CEBRAP, 1971, p. 13). Sin embargo, este razonamiento adolece también de excesiva simplificación, por cuanto las tesis que sustentan la necesidad de utilización de tecnologías intensivas en mano de obra no plantean que sea necesario ahorrar capital. Por el contrario, afirman que éste es escaso y que debe utilizarse de una determinada manera; no se trata de ahorrar capital, sino más bien de gastarlo todo en ciertos tipos de industria donde se considera que es más útil y aprovechable.

Es probable que cuando se sostiene la necesidad de intensificar al máximo la acumulación e internalizar los procesos y técnicas productivas, comprando cuando fuera necesario nuevas técnicas y nuevos procesos, buscando transferir al interior de las economías nacionales el conjunto del circuito de acumulación de capital, no se esté diciendo algo inaceptable por quienes postulan el énfasis en las tecnologías intensivas en mano de obra. Y mucho menos cuando se agrega que junto a "políticas

/favorables a

favorables a la utilización de tecnologías desarrolladas", se requiere contrabalancearlas "con políticas especiales de dos tipos: explotación de la posibilidad efectiva de uso de técnicas intensivas en trabajo, principalmente a través de la organización y coordinación de mano de obra en la agricultura y en obra de infraestructura y construcción y de redistribución de ingreso" (CEBRAP, 1971, p. 13).

vii) ¿Es políticamente viable destinar el capital disponible a otros fines? Este es el problema crucial y a menudo olvidado al recomendar políticas. Sin embargo, parece que en la etapa de la internacionalización del mercado interno (Cardoso y Faletto, 1969) resulta difícil para los gobiernos decidir el tipo de tecnología que utilizarán las industrias del país, ya que buena parte de la inversión la realizan corporaciones multinacionales, con sede en los países centrales, que son las que generan la innovación tecnológica y para cuyos intereses privados resulta ventajoso que sus filiales en los países dependientes utilicen la ventaja técnica que poseen. Incluso por esa vía pueden obtener "una renta diferencial en cada etapa de expansión y proteger su tasa de ganancia en las épocas de crisis" (Tavares y Serra, 1971, p. 25). Es muy probable que los intereses sociales de la economía subdesarrollada no coincidan con la tasa de rentabilidad de las empresas.

Los países dependientes siguen proyectos sociales imitativos de los países desarrollados y están excluidos de la generación de tecnología ya que en la etapa actual del funcionamiento del sistema capitalista internacional se ha producido una nueva división internacional del trabajo por la cual los países dominantes ejercen el monopolio virtual del desarrollo tecnológico (Meir Merhav, 1972).

La tecnología viene incorporada a los bienes de capital que los subdesarrollados adquieren en los centros. Son el resultado de investigaciones costosas llevadas a cabo por las corporaciones. Dichas empresas

/no tienen

no tienen interés en realizar investigaciones para desarrollar tecnologías diferenciadas para economías subdesarrolladas (que además tienen diferente dotación de recursos entre sí) porque sólo constituyen mercados marginales (Monza, 1970).

Lo anterior es exacto en líneas generales. Sin embargo conviene formular algunas precisiones sobre el problema de la indivisibilidad de la tecnología. Recuérdese que los procesos productivos se componen de diferentes etapas y operaciones que pueden ser efectuadas de diversa manera, aunque respetando el proceso tecnológico general. Así, el armado de automóviles se realiza en serie pero hay diferentes alternativas de, por ejemplo, transportar las piezas que van a ensamblarse. En la industria farmacéutica, se pueden utilizar mezcladoras automáticas muy sofisticadas o recipientes en los cuales los ingredientes son mezclados más primitivamente. En uno y otro caso se respeta escrupulosamente el proceso químico, pero el último de los mencionados permite una mayor ocupación de trabajadores. Otro ejemplo, estaría en el armado de los condensadores que se componen de decenas de pequeñas piezas hechas en serie y en muchos casos importadas, pero que se ensamblan manualmente. Las grandes empresas internacionales recurren a estos procedimientos, en los países subdesarrollados, siempre que ello les produce mayor rentabilidad, lo que demuestra que las tecnologías importadas pueden adecuarse en parte a las disponibilidades de factores de la región.

En cuanto al punto relativo a la capacidad de imposición por los gobiernos de políticas destinadas a absorber mano de obra sería posible que en las concesiones por las cuales se permite la instalación de tales filiales en el país, se establecieran cláusulas específicas respecto a la forma en que se realizarán ciertas operaciones. Pero sucede que, como los planteos respecto a las alternativas tecnológicas se formulan siempre

a nivel de las políticas generales, se carece de los conocimientos específicos necesarios para fijar las condiciones.

### 3. Los procedimientos de medición del subempleo

Las teorías respecto al carácter "pavoroso" del desempleo y el subempleo se fundamentan a base de complejos procedimientos estadísticos que manejan datos "catastrofistas" en cuanto a la magnitud que la carencia de ocupación o la ocupación "disfrazada" tendría en América Latina. De ser así, hasta los planteos más extremos se justificarían sin mucha dificultad. Por ello es necesario detenerse, aunque más no sea someramente, para tratar de revisar la forma en que los mismos se computan.

Han surgido últimamente muchas críticas al respecto e incluso los autores de uno de los informes más criticados han reconocido la fragilidad de las cifras en que basaron su recomendación de políticas tendientes a lograr "el pleno empleo": "Hay que admitir... que casi es posible (dar) cualquier cifra, según la amplitud de la definición que se tome y la audacia con que se conjetura" (OIT, 1970, p. 22).

La mayoría de los cálculos se realizan en un nivel meramente económico extrayendo de distintos contextos la situación "óptima" y la "situación real" que se comparan y considerando que todas las condiciones excepto las tasas de empleo se mantienen iguales. Con este supuesto puede sostenerse que las diferencias encontradas se deben a la mala utilización de los recursos disponibles en la segunda de las situaciones mencionadas, lo que indudablemente se reputa disfuncional para el sistema económico, por lo cual es necesario realizar ciertas recomendaciones (económicas) que contribuyan a su aprovechamiento máximo.

A continuación se revisarán algunos de los métodos más comúnmente utilizados.

/a) La

a) La Organización Internacional del Trabajo ha recomendado medir el grado de subempleo no sólo por el número de horas trabajadas, sino por "la eficiencia (mídashela como se la mida) del trabajo efectuado". Habría que calcular a tal efecto: i) el volumen de producción (P) de una comunidad; ii) el número de trabajadores (Tn) que se necesitaría para poder obtener P o para utilizar totalmente los recursos disponibles si todos ellos trabajasen a jornada completa y con "razonable" eficiencia; iii) el número de trabajadores (T) que efectivamente participan en la producción. Podría sostenerse que la diferencia que se halle entre T y Tn estaría indicando el excedente de mano de obra, por lo cual, la fórmula  $\frac{T - T_n}{T}$  sería la tasa de subempleo.

Piénsese en las dificultades que existen para determinar qué se considera una "razonable" eficiencia. El método brinda una adecuada medición de la utilización relativa de los factores, pero no puede derivarse de ello, ninguna estimación respecto a niveles de subempleo comparables.

b) El Informe de la Misión del Instituto Internacional del Trabajo sobre Colombia consideró conveniente manejar las tasas de participación a los efectos de medir el subempleo, considerando que existen "razones para creer que en gran parte (la disminución relativa de estas tasas) se debió al aumento de las tasas de desempleo y a la dificultad cada vez mayor para encontrar trabajo" (OIT, 1970, pp. 383-384). Debe recordarse sin embargo que existen variadas razones ajenas a las mencionadas que pueden hacer variar las tasas de participación, tales como la composición de edad y sexo de la población y la extensión de las oportunidades educativas. E incluso a la inversa, es posible que la tasa de participación aumente en situaciones de desempleo generalizado, al producirse por ejemplo una incorporación de otros miembros del núcleo familiar, en especial las mujeres, al mercado de trabajo, para complementar el ingreso del grupo (Rodara, 1971; Ramos, 1973).

c) ILPES-CELADE elaboraron otro método para evaluar el subempleo con el destino de servir de base al delineamiento de políticas de desarrollo y cuyos datos fueron la base de Transformación y Desarrollo (Prebisch, 1970). Se parte de considerar válido y posible expresar un volumen dado de subempleo en unidades equivalentes de desempleo abierto y a ello tiende este procedimiento. A tales efectos "se definieron ciertos grupos en la categoría subempleados" y a partir de ellos se procedió a calcular el número de desempleados equivalentes que tal subocupación implica. Para ello se tomó el estrato inmediato superior como base de referencia y se calculó dentro del estrato inferior, el número de personas requeridas para que con la productividad del grupo de referencia permaneciera invariable su nivel de producción. El excedente es lo que se denominó desocupados equivalente (ILPES-CELADE, 1968 p. II-35).

El cálculo se hizo en forma separada para los sectores agropecuario, minero, industrial, comercial y financiero, de servicios. Para el sector agrícola se utilizó la clasificación por estratos elaborada por CIDA-CAIS;<sup>1/</sup> para el sector industrial se empleó un estrato definido por el número de personas que emplea (entre 4 y 19 personas) y frente a su rendimiento se colocó el correspondiente al sector artesanal; para el sector comercio y finanzas se supuso la existencia de una relación de carácter técnico-económico entre el volumen físico de la producción industrial y la mano de obra que es necesaria para comercializar dicha producción y prestarle servicios financieros, tomando como referencia la que correspondía a Francia en 1964. Para el

---

1/ Ella consiste en distinguir explotaciones subfamiliares (con tierras insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo a los niveles locales, así como para proveer empleo remunerativo durante todo el año a la misma familia poseedora de una capacidad de trabajo de dos hombres-año con el nivel tecnológico prevaliente en la región), familiares, multifamiliares medianas y multifamiliares grandes. (Domike y Barraclough, 1966, pp. 14-15).

sector servicios se consideró desempleados a todos los empleados domésticos, calculando su volumen "sobre la base de datos no recientes de proporción por cada mil habitantes" (ILPES-CELADE, 1968, p. II-51).

¿A qué conducen estos cálculos? A cifras catastrofistas respecto a la ocupación en América Latina: "Si se computa la proporción en que cada (persona) se encontraba subutilizada y se determinó sobre esa base la cantidad equivalente de desempleados totales contenida en el grupo de subempleados resulta que el equivalente al 25,7 por ciento de la población activa se encontraba en 1960 totalmente desempleado en América Latina; o sea alrededor de 17 millones de personas" (ILPES-CELADE, 1968, II-1). Estas cifras incluyen tanto las personas que se encuentran abiertamente desempleadas, como aquellas que aparentemente tienen alguna ocupación, la que sin embargo es de tan baja productividad que equivale a un desempleo encubierto.

Otros cálculos elaborados por la antigua Unidad de Recursos Humanos del ILPES y mencionados en el estudio precitado, afirman que la desocupación abierta (vale decir, gente que está totalmente desocupada a pesar de buscar trabajo) alcanzaría a cifras mínimas del orden del 6,2; 7,0; 9,0; y 11 por ciento en los años 1950, 1955, 1960 y 1965 respectivamente, de lo que se concluía la clara tendencia ascendente tanto en magnitud absoluta como relativa de la desocupación.

Conviene detenerse especialmente en este método por cuanto sus datos han tenido bastante difusión y, además, sus cálculos adolecen de defectos bastante generalizados. El documento ILPES-CELADE muestra la magnitud que alcanzaría de acuerdo con sus estimaciones, el desempleo que denominan "equivalente" en cada sector de la economía (ver Cuadro 1).

Ante todo debe recordarse que si bien puede resultar interesante en algún sentido convertir a una unidad única los casos de desempleo y subempleo, debe tenerse buen cuidado de recordar que se trata de situaciones

Quadro 1

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA DESOCUPACION EQUIVALENTE PARA 1960  
(En porcentajes de la población económicamente activa)

Sector	Población	Desempleo equiva-	Proporción	
	económicamente activa	lente en relación a la población activa del sector	de cada	sector a la desocupación total
	1/	2/		
Agropecuario, silv. caza y pesca	47.0	32.6	14.3	59.5
Minería	1.8	19.0	0.3	1.2
Industria manufacturera	13.2	16.7	2.2	8.6
Construcción 3/	3.9	6.4	0.2	0.8
Electricidad, gas y agua 3/	3.9	2.0	0.1	0.4
Transporte y comunicaciones 4/	5.7			
Comercio y finanzas	6.9	19.0	1.3	5.1
Servicios	<u>17.5</u>		<u>6.3</u>	<u>24.5</u>
TOTAL	100.0		25.7	100.1

1/ Esta estructura no coincide exactamente con la de otras fuentes utilizadas en el mismo documento.

2/ En blanco los sectores no analizados.

3/ Las cifras representan sólo el desempleo visible. Tienen carácter tentativo por basarse en escasa información.

4/ Por falta de información, no se estima el desempleo.

Fuente: ILPES-CELADE, 1968, p. II-5.

↓ /radicalmente distintas

radicalmente distintas y con consecuencias sociales también diferentes. Asimismo, resultaría importante hacer estudios que muestren la similitud o disimilitud de la desocupación en los países desarrollados y en los subdesarrollados. Es probable que pueda verificarse que se trata de situaciones radicalmente diferentes y, por tanto, incomparables.

Respecto al cálculo efectuado en el sector comercio y finanzas, los autores asumen la existencia de una determinada "relación técnica" con lo que se omite la consideración de poderosas razones, tanto de índole política como incluso económica, que pueden hacer que los servicios tengan necesidad de expandirse más allá de lo que mediante ese cálculo podría estimarse conveniente. Hodara cita el caso de Panamá, donde el peso del comercio exterior es significativo debido a su peculiar posición geográfica (Hodara, 1971).

Asimismo se compara el número de personas y la productividad como si hubiera una relación directa entre ambas, sin tomar para nada en cuenta las diferencias de tecnología. Hodara recuerda que con la aplicación del método al caso de El Salvador el estrato escogido como referencia tenía una productividad menor que aquel en que se suponía la existencia de subempleo (Hodara, 1971).

2. Pero el punto central de la crítica debe referirse al hecho de que los cálculos se hacen comparando productividades, en términos de valor, lo que hace que se obtenga un producto más "valioso" en el caso de aquellos estratos donde los insumos utilizados son más "caros". Ello es especialmente notable en las comparaciones internacionales entre desarrollados y subdesarrollados.

2. Como se sabe, hay que distinguir la productividad del trabajo y la productividad física. Esta es el número medio de unidades de un cierto tipo de bien producido por cada trabajador. Aquélla es el resultado de multiplicar la productividad física por los precios relativos, que reflejan

/los costos

los costos de producción, vale decir, la retribución de cada uno de los factores. El salario con que se paga al factor trabajo, se fija por el costo de reproducción de la fuerza de trabajo que, obviamente, no es igual en circunstancias sociales diferentes. Por lo tanto al comparar la productividad del trabajo y deducir de ello magnitudes de subempleo se está incurriendo en una falacia, por cuanto la verdadera explicación de esas diferencias se halla en la superexplotación de la mano de obra del país o sector subdesarrollado.

Para terminar conviene recordar que, probablemente, uno de los factores que más contribuye a "inflar" los cálculos relativos al desempleo "disfrazado" en las economías latinoamericanas, deriva de considerar al sector primario como un puro sector agrícola, tal como es el de las economías desarrolladas, y no percatarse de las diferencias sustanciales que tiene el latinoamericano. En éste, se trata de un complejo rural, que combina no sólo las tareas agrícolas clásicas, sino también las artesanales y de "servicios". Al tener en cuenta sólo las primeras, se considera que el tiempo dedicado a las restantes, es "ocioso". Incluso habría otras actividades que no son "rentables", pero sí son "inevitables", como recuerda Julio Cotler respecto al Perú: "Al estimarse el tiempo que el campesino dedica a su trabajo, se descuidan factores extra-económicos tales como las fiestas, los trámites judiciales... el tiempo dedicado a toda clase de engorros burocráticos. Igualmente se descuida el tiempo que el minifundista le dedica, en forma gratuita, al patrón, al juez, al maestro, en general a los "notables" del lugar, que en algunas circunstancias que no son de ningún modo las excepciones, (y que) impiden materialmente al campesino dedicarse a las tareas agrícolas que le reportan un beneficio particular. En este mismo orden de cosas es necesario considerar el tiempo que el minifundista le dedica al transporte de sus productos, así como el de la comercialización de los mismos; el

/tiempo y

tiempo y los recursos que debe dedicar para establecer y mantener relaciones de amistad y compadrazgo, por medio de los cuales se instauran los lazos de clientela, a fin de obtener un margen mínimo de seguridad y hacer viable su actividad económica. Es decir, que la falta de tierras, de recursos tecnológicos, va asociada con la ausencia de un sistema organizativo y administrativo paralelo, que facilite la dedicación a la producción y al incremento de la productividad de la tierra y de la mano de obra" (Cotler, 1970, pp. 4-5).

#### 4. Algunas conclusiones válidas para la marginalidad

a) La revisión de los fundamentos económicos de la marginalidad hecha precedentemente permite afirmar que tal vez en buena parte de los trabajos sobre el tema se ha exagerado de manera notable las peculiaridades de la situación latinoamericana. Tendría razón, en tal sentido, Germani cuando aconsejaba no perder de vista "las situaciones análogas que se han presentado en el curso de la transición de los países de industrialización temprana, así como los problemas de 'marginalidad' (en sentido amplio) que persisten en los países avanzados. Los rasgos diferenciales de la situación latinoamericana no pueden cancelar los elementos comunes con otros países, y la utilidad de enfoques comparativos al respecto" (Germani, 1970, p. 19).

Recordaba más adelante la situación de los países europeos durante el siglo pasado, mostrando la similitud de situaciones, aunque los conceptos en uso actualmente tales como "desempleo crónico" o "marginalidad", no aparecieron en el léxico de los reformadores sociales de aquel entonces. Ello invita a meditar sobre si es realmente necesario renovar los conceptos clásicos por carecer de valor explicativo en la situación de América Latina.

/b) Tampoco parece

b) Tampoco parece adecuado realizar afirmaciones a partir de datos demasiado agregados o generalizando a partir de situaciones de uno o más países al conjunto de la región.

Esta, como sostiene un trabajo reciente ya mencionado, es más bien un "archipiélago de situaciones peculiares, con similitudes en ciertos trazos, pero diferentes en la especificidad de constelaciones y procesos resultantes", por lo que "considerar a América Latina como un todo homogéneo no es más que una ilusión de perspectiva" (CEBRAP, 1971). <sup>1/</sup>

c) La evidencia empírica existente respecto de algunos países mostraría que el capitalismo dependiente tiene o puede tener en ciertos casos el empuje necesario y la dinámica suficiente como para absorber crecientes contingentes de mano de obra. Datos recientes del Brasil permiten afirmar que en la década de 1960-1969 el empleo en el sector secundario mantuvo una tendencia de crecimiento rápido. Afirma CEBRAP que "El incremento medio anual del empleo relativo en el secundario fue de 0,85 entre 1920-40; de 1,48 entre 1940 y 1950; de 2,30 entre 1950 y 1960 y de 4,11 entre 1960 y 1969" (CEBRAP, 1971, p. 31). <sup>2/</sup> (Ver Cuadro 2).

Bien es verdad que durante el período considerado (1920-1970), la absorción de mano de obra por el sector secundario no ha seguido siempre la misma dirección; ha fluctuado. Pero ---como afirman los autores--- "la explicación de esas fluctuaciones... está en la sustitución de unidades de producción artesanal ... por la producción fabril. Ese proceso se aceleró en la medida en que se integraba el mercado nacional y se ampliaba la red de transportes, lo que ocurrió a ritmo considerable en la post-guerra.

---

1/ Un intento empírico de destacar las diferencias existentes en el continente: Franco, 1973.

2/ Para obtener la comparabilidad entre los datos, los cálculos hasta 1950 se refieren a las dos partes del Secundario (I y II), véase el Cuadro 2, mientras que de 1950 a 1969 lo hacen sólo al Secundario I.

Cuadro 2

ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN BRASIL: 1920 a 1969

(Porcentajes)

Sector (a)	AÑOS				
	1920	1940	1950	1960	1969
Primario	<u>66,7</u>	<u>64,4</u>	<u>60,1</u>	<u>54,1</u> (1)	<u>43,1</u>
Secundario (I)	--	11,1	14,2	12,3(2)	18,8
(II)	--	4,5	3,9	--	--
Secundario I y II	<u>13,2</u>	<u>15,6</u>	<u>18,1</u>	--	--
Servicios de Producción	7,8	9,2	10,4	11,5(3)	13,0(3)
Servicios de Consumo	5,0	6,6	6,3	--	15,3(4)
Servicios Colectivos	2,5	4,2	5,1	--	6,8(5)
Terciarios	<u>15,3</u>	<u>20,0</u>	<u>21,8</u>	--	<u>38,1</u> (6)
Otros	4,8(7)	--	--	22,1	--

Fuentes: CEBRAP (1971 p.32). Según Censos de 1920, 1940, 1950 y 1960 (muestra de 1,27%) PNAD, -3er. trimestre de 1969. Según P. Singer.

- a) Los ramos componentes de la clasificación sectorial utilizada son los siguientes: Primario: agricultura y extracción vegetal; Secundario I: extracción mineral, industria de transformación, construcción, gas, energía y saneamiento. Secundario II: servicios de reparación; Servicios de Producción: Comercio, Transporte y Comunicaciones; Servicios Colectivos: gobierno y actividades sociales. Servicios de Consumo: Servicios restantes. Los casos en que los datos obligan a discrepar de esta clasificación se indican en las notas siguientes.

(1) Incluye extracción mineral; (2) no incluye extracción mineral ni Servicios Industriales de utilidad pública; (3) no incluye Comercio de Inmuebles, Valores Mobiliarios, etc. (4) incluye los servicios de reparación y los de saneamiento urbano; (5) no incluye Defensa Nacional; (6) es mayor que la suma de los ramos porque también incluye el empleo en comercio de Inmuebles, Valores Inmobiliarios, etc y en la Defensa; (7) incluye, principalmente, "mal definidos"; (8) prestación de servicios, servicios de reparación y los otros servicios aún no incluidos.

/De modo

De modo que en los períodos intercensales de 1940-1950 y 1950-1960 la variación relativa del empleo manufacturero (la parte principal del secundario) debió haber estado constituida de dos partes, una negativa, derivada del decrecimiento del artesanado y otra positiva, derivada del aumento del empleo fabril. La tendencia más reciente de aceleración del empleo manufacturero relativo se debe muy posiblemente al progresivo agotamiento de esa sustitución de unidades artesanales por establecimientos fabriles" (CEBRAP, 1971, p. 33).

Parece claro entonces que mientras la industrialización está acabando con el sector artesanal, elimina probablemente más empleos de los que crea; pero en el momento siguiente, una vez liquidado el sector artesanal tradicional, el sector manufacturero puede absorber crecientes proporciones de fuerza de trabajo aun cuando la técnica sea intensiva en capital. Si a ello se agrega la elevada proporción de mano de obra que se incorpora a los servicios directamente vinculados con la producción, puede afirmarse que en determinadas circunstancias el capitalismo dependiente puede tener suficiente potencial dinámico. <sup>1/</sup>

d) Al comienzo del trabajo se mencionó la tesis de quienes destacan la "funcionalidad" que los grupos de desempleados marginalizados tienen para el capitalismo dependiente, ya que permitirían que el costo de reposición del trabajo se mantuviera en el mínimo. Algunos datos mencionados en la parte crítica parecen no darles razón. Como recordaba recientemente

---

<sup>1/</sup> De lo anterior no debe concluirse que se afirme otra cosa que la capacidad de absorción de mano de obra en el sector manufacturero. Cardoso afirma: "Por cierto subsisten otros problemas, a veces agudizados, de intensificación de la explotación relativa de la mano de obra, de miseria relativa, de concentración de la renta, etc. Pero estos problemas son típicos del capitalismo industrial y no singularidades del capitalismo periférico, como parecían ser los problemas antes indicados" (Cardoso, 1973, p. 37). Sobre los aspectos denominados genéricamente "sociales" véase Franco, 1973.

Fernando H. Cardoso para que así fuera se necesitaría no sólo que la magnitud de la población marginal fuera tal que obligara a los ocupados a trabajar recibiendo un salario que flucturara alrededor y muy cerca de los costos mínimos de reposición (con lo cual estaría cumpliendo una de las funciones atribuidas al ejército industrial de reserva), sino también que la reposición dependiera de la existencia de medios de vida, producidos al margen del sistema capitalista industrial, vale decir, que los alimentos y la ropa por ejemplo se produjeran en "bolsones de miseria". Evidentemente, esto último no es en manera alguna lo que sucede en la etapa de "internacionalización del mercado interno", por lo menos en la mayoría de los países latinoamericanos. Si bien existen tanto bolsones de miseria como marginales, parece necesario recurrir a una explicación alternativa de su surgimiento y existencia (Cardoso, 1971).

e) Todo lo anterior recomienda analizar los problemas de la marginalidad poniendo énfasis especial en la forma de constitución histórica de tales agrupamientos, dando especial importancia al proceso de disolución de las antiguas economías comunitarias donde las hubo, y a la destrucción del artesanado colonial. Asimismo, el análisis concreto de situaciones específicas permitirá captar la peculiaridad de las mismas, por cuanto no es lo mismo la marginalidad derivada de la abolición de la esclavitud en el

/Brasil, que

Brasil, que la producida por el alambramiento de los campos en el Río de la Plata. <sup>1/</sup> Asimismo, debe verse el momento en que comienza la industrialización y la forma en que se relaciona con los modos de producción preexistentes. El origen de la masa marginal se encontrará en esos eventos históricos; ya que ella "es anterior al momento de la internacionalización del mercado interno y no generada por éste" (Cardoso, 1971).

---

<sup>1/</sup> Es interesante recordar aquí un párrafo debido a la pluma de uno de los propietarios rurales que "modernizaron" el campo uruguayo, en la época en que no se hablaba de "marginalidad". Decía Modesto Cluzeau Mortet, testigo de la época: "¿Qué hará después el desventurado paisano, cuando se vea expulsado de la estancia donde vivía feliz con su familia? ¿Dónde podrá hallar una ocupación que le procure el sustento de sus hijos? ¿Qué suerte le espera en fin? Es innegable que la industria ha de nacer con el desarrollo de la ganadería perfeccionada; pero de aquí a que llegue ese feliz momento, debemos condenar a las familias criollas a los horrores de una vida errante?, en Revista de la Asociación Rural del Uruguay, 15 de junio de 1878, pp. 162-163. Sobre este período consúltese la obra básica, verdadero jalón de la historiografía uruguaya: José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, Historia rural del Uruguay moderno, Ediciones de la Banda Oriental, tomo I (2 volúmenes) 1881-1885, Montevideo, 1967. También Raúl Jacob, Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880), Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1969.

### III. EVALUACION POLITICA DE LA MARGINALIDAD

Los grupos marginales han sido considerados de manera diferente: desde quienes los han presentado como portadores del peligro de una nueva "invasión de los bárbaros" que se cernía sobre América Latina y que hacía temer por la sobrevivencia del "estilo de vida" imperante,<sup>1/</sup> hasta quienes ponen en ellos todas sus esperanzas y expectativas de provocar el derrumbe inminente del sistema, pasando por aquéllos --de derecha y de izquierda-- para los que no son más que una nueva forma de lumpen.

Quienes primero se percataron de la existencia de las nuevas aglomeraciones de construcciones livianas levantadas "al margen" de los núcleos urbanos más importantes, fueron los políticos sostenedores del establishment que intentaron captarlos mediante políticas de corte populista, en especial, el asistencialismo estatal, para convertirlos en masa de apoyo político. Si bien lograron éxitos más o menos importantes en diversos países de la región, chocaron rápidamente con los límites que tal política tiene, y con el incremento de las expectativas de esos grupos que van adoptando pautas de consumo características de otros estratos de la ciudad y elevando, consiguientemente, la mira de sus reivindicaciones, hasta un punto en que éstas ya no pueden ser solucionadas fácilmente por el sistema.

---

1/ Un ejemplo paradigmático de esta posición puede encontrarse en diversas publicaciones del Centro para el Desarrollo de América Latina (DESAL). Sostenía que la concentración en las ciudades más importantes, ha colocado a los grupos marginales frente a una vidriera cuyos bienes no pueden adquirir. Por ello "es necesario actuar para que la vitrina no estalle violentamente" (DESAL, 1969, p. 61, subrayado agregado).

Poco a poco los grupos de izquierda captaron la importancia de tales grupos y fueron intentando penetrarlos, en un primer momento considerándolos también una masa de maniobra. Posteriormente, sectores de la "nueva izquierda" que no creían en el proletariado latinoamericano como clase revolucionaria, encontraron en los "marginales", el nuevo grupo social que podía liderar el cambio. No creían que la clase obrera pudiera cumplir un papel similar a su congénere europea, por cuanto estaba "integrada" al sistema, careciendo, por tanto, de interés en introducir modificaciones que podrían sacarla de su posición de relativo acomodo. Además, de ser cierto que el sistema económico capitalista dependiente funciona marginalizando a porciones cada vez más importantes de la población y que no hay retroceso posible ni salida alternativa para los individuos marginalizados, podría sostenerse como corolario la posibilidad de que esos grupos cuestionen el orden constituido que los margina. En este sentido Darcy Ribeiro afirma que "el sistema modernizado de producción y consumo... condena (a) La mayoría de la población a una existencia miserable y humillante que corresponde a su posición regular en la estructura socioeconómica y en la estratificación social, configurando la clase oprimida a que se refiere Marx. Tales son las masas marginadas". (Ribeiro, 1971, p. 101.) "Son por esto las clases virtualmente insurgentes contra un sistema institucional en el cual no tienen ni lugar ni papel" (Ribeiro, 1971, p. 104).

Todas estas evaluaciones políticas de los grupos marginales, tanto las que consideran positivamente su acción, como las que lo hacen negativamente, tienen como supuestos el de su homogeneidad como estrato social y el de considerarlos como una población situada fuera del sistema de clases o de estratificación. (Germani, 1971; Rama y Schlaen, 1973).<sup>1/</sup>

---

<sup>1/</sup> A título de ejemplo recuérdese este texto: "Así concentrados (en la ciudad), los marginados de alguna forma se van homogeneizando y, probablemente, concientizándose respecto de su condición de parias. De ese modo, comienzan a alcanzar la condición necesaria para constituirse un día como un grupo social diferenciado, o sea, consciente de sí mismo, con formas previsibles de conducta y con capacidad de acción conjugada." (Ribeiro, 1971, p. 116.).

En los últimos tiempos se han realizado muchos trabajos en torno a los caracteres de los grupos marginales, lo que permite obtener alguna información empírica que permita aceptar o rechazar tales supuesto. Cabe recordar, sin embargo, que los datos provienen de investigaciones realizadas siguiendo marcos teóricos sumamente diferentes, lo que dificulta grandemente su comparabilidad. Además, llama poderosamente la atención que en la mayoría de los estudios la recolección de los datos se hace tomando como universo cierto ámbito ecológico (poblaciones, conventillos, callampas, barriadas, etc.). Ello es razonable cuando la marginalidad es concebida como una característica ecológica. Pero cuando se la considera el producto de determinado comportamiento del sistema económico exige aceptar previamente que en tales aglomeraciones habitacionales se concentran los individuos rechazados o expulsados por dicho sistema, lo que, sin embargo, es refutado por los mismos datos que se recogen.

1. En torno a la homogeneidad o heterogeneidad de los marginales

Los resultados de los diferentes estudios son unánimes respecto al carácter heterogéneo de las situaciones de clase de los llamados sectores populares urbanos. Por ejemplo, datos sobre poblaciones y campamentos del Gran Santiago muestran que si bien el sector servicios concentra la mayor proporción de la fuerza de trabajo, son numéricamente importantes los trabajadores de la industria manufacturera residentes en tales ámbitos, ya que superan la proporción establecida para el Gran Santiago. Hay el doble de trabajadores en las actividades de la construcción que los que se encuentran en el total de la población de la ciudad, y los ocupados en servicios lo están en proporciones menores (Duque-Pastrana, p. 286)

Cuadro 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE  
TRABAJO ECONOMICAMENTE ACTIVA  
POR RAMA DE ACTIVIDAD

Ramas de actividad	Contextos ecológicos		
	Poblaciones	Campamento "D"	Campamento "C"
Industria manufacturera	30.1	44.6	38.3
Actividades de construcción	17.4	17.0	20.4
Servicios	52.5	38.4	41.3
TOTALES	(2.996)	(737)	(897)

Fuente: Duque-Pastrana, p. 286. "Poblaciones" son los asentamientos producto de los planes habitacionales públicos, constituidos principalmente acatando las normas de acceso establecidas para dicho efecto. "Campamentos" son una modalidad organizativa y política de presión popular extrainstitucional (rechazo de las normas de apropiación privada del espacio urbano y una acción desbordante de las normas estatales de acceso a la vivienda). Los datos sobre poblaciones provienen de Sergio Maltes, Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana, Santiago, 1970. Los datos sobre campamentos provienen de un Censo de cuatro campamentos levantados por los investigadores Duque y Pastrana.

Vale decir que en los contextos considerados "marginales", en Santiago de Chile al menos, es posible encontrar una fuerte representación de clase obrera, cuyos miembros participan junto a los "subproletarios"<sup>1/</sup> en la movilización reivindicativa urbana.

Castells llega a afirmar, refiriéndose a los sectores populares, que "Su composición social es fundamentalmente obrera e incluso obrero

1/ Los autores citados denominan "subproletarios" a quienes trabajan en la construcción, en servicios personales de baja calificación, en actividades independientes de la más variada índole (artesanales, comerciales, paraproductivas industriales) (Duque/Pastrana, p. 287).

industrial". "Las poblaciones no se caracterizan por ser la residencia de los sectores con relación incierta al proceso productivo, sino, al contrario, por tener una proporción de obreros elevada". Se trataría, sin embargo, de "fracciones obreras integradas en industrias 'vegetativas' supeditadas a los intereses de los sectores monopólicos... y al sector de la construcción" (Castells, 1972, p. 12 y 13), pero no faltan tampoco obreros de la gran industria e incluso sectores importantes pertenecientes a la pequeña burguesía y de empleados. (Ver cuadro 4.)

La residencia "marginal" no implica entonces, una situación "marginal" respecto a la estructura productiva. Incluso otras investigaciones realizadas en Chile han demostrado la existencia de proporciones importantes de individuos de la pequeña burguesía y empleados en tales conglomerados residenciales. Hay en fin, abundante material empírico para rechazar la hipótesis de que existe homogeneidad en la situación de los grupos denominados marginales. (Aldunate, 1971; Gurrieri, 1971; Portes, 1968; Vanderschueren, 1971; Martins, 1971; Rama y Schlaen 1973).

También se ha considerado el origen ecológico como característica común que daría homogeneidad a tales agrupamientos. La mayoría de los pobladores provendría del campo y estaría haciendo su entrada a la vida urbana, a través de la residencia en las poblaciones. Ello explicaría buena parte de su comportamiento, por cuanto carecerían de "hábitos urbanos" y de la experiencia necesaria para desempeñarse adecuadamente en la ciudad. Matos Mar --que ha sostenido esta posición-- ha encontrado que en las barriadas limeñas el 47 por ciento es provinciano, mientras el 52 por ciento ha nacido en Lima. Sin embargo, teniendo en cuenta la importante cantidad de niños de hasta 10 años de edad nacidos en la capital, hijos de padres provincianos, las cifras se alteran significativamente. Sostiene, en fin, que "sólo el 11 por ciento de los jefes de familias son nacidos en Lima y el 89 por ciento son provincianos" (Matos Mar, 1967, p. 201).



Sin embargo, hay estudios que entregan resultados en otro sentido. Así Castells utilizando datos de DESAL, afirma que el promedio de población inmigrante es menor en las poblaciones, campamentos y conventillos que en el conjunto del Gran Santiago. Además, tan solo el 13.2 por ciento de los inmigrantes a la ciudad capital proceden de zonas rurales (Elizaga 1970, p. 43).

Estas cifras muestran las importantes diferencias existentes en situaciones englobadas frecuentemente bajo el mismo rubro de "marginales", y hacen necesario, nuevamente, cuidarse de generalizaciones apresuradas sea en un sentido o en el opuesto.

Todo lo anterior conduce obviamente a que tampoco haya homogeneidad ideológica en las unidades señaladas. Vanderschueren ha distinguido tres formas de conciencia social en las poblaciones marginales: constituyente (legitimadora del orden social); dependiente (económicista) o hegemónica (proletaria), encontrando un elevado predominio de la segunda (Vanderschueren 1971b), que ~~como sostiene Castells~~ no es diferente de la que predomina en el grueso de la masa trabajadora chilena. Todos los estudios coinciden en "la diversidad de representaciones y comportamientos al interior de una misma población, en función del juego de interacciones entre clase o capa social y posición política".

La influencia sobre la ideología sustentada se da diferentemente según las posiciones sociales: se destaca "el juego múltiple de determinaciones de las actitudes y comportamientos, su dependencia de las prácticas organizadas y, en fin de cuentas, el fraccionamiento ideológico del "universo poblacional" en función de los procesos sociales que lo atraviesan y lo modelan constantemente" (Castells 1972, p. 20). Por lo cual, "el universo poblacional.... desemboca... en una heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera.

## 2. Sobre la existencia de un corte en el sistema de clases

Como se mencionó anteriormente el segundo gran supuesto en el que se sustentan las apreciaciones sobre el valor político de los grupos marginales, es que existe un corte en la escala de estratificación social, que deja a los marginales "fuera de" o "al margen de" la sociedad. Muchos autores han destacado estos aspectos. Incluso Pablo González Casanova al referirse a un "marginalismo integral" pareciera sustentar de alguna forma esta posición. Germani ha criticado oportuna y certeramente, a nivel lógico, estas apreciaciones sosteniendo que resulta obvio que la marginalidad no puede ser total porque, si lo fuera, carecería de sentido el teorizar en torno a sus relaciones con la sociedad, ya que se trataría simplemente de otra sociedad. Aunque no se lo aclare suficientemente, se privilegian ciertas dimensiones y se considera que es en ellas que los individuos o grupos no participan de la manera que se estima adecuada, mientras que se omite destacar aquellas otras, en que sí se encuentran integrados. (Cf. Germani, 1970).

Pero no es esa discusión la que se quiere mencionar aquí, sino insistir nuevamente en los resultados de algunos estudios empíricos que demuestran fehacientemente la ligazón, muy estrecha, que existe entre la acción política de los grupos marginales y la coyuntura política de la sociedad global.

En este sentido conviene recordar, por ejemplo, que la conciencia social de los marginados está fuertemente condicionada por sus experiencias de participación social a diferentes niveles. Es especialmente relevante la actividad política y en menor grado la sindical, estando en último grado la vecinal. Gran parte de esa experiencia se ha realizado "en la sociedad". Así el 'universo' marginal no da lugar a una sub-cultura específica sino que vive al ritmo ideológico y político de los procesos generales de la lucha de clases" (Castells, 1972, p. 21).

Las menciones fragmentarias anteriores permiten, sin embargo, afirmar que resulta difícil referirse a un "mundo de la marginalidad urbana", por cuanto todo parece indicar que no habría tal, ya que tales grupos sociociales, viven al unísono con los procesos políticos más generales de la sociedad total.

### 3. El sistema de dominación interno al sector popular

Comprobada la heterogeneidad situacional del sector popular urbano, se han intentado divisiones al interior de los primitivos "universos" marginales, distinguiendo grupos "subproletarios" (Duque-Pastrana) o "marginales" strictu sensu y enfatizando sus diferencias. Estos grupos serían diferentes de los obreros, que participarían a su vez de la estructura de clases de la ciudad-sociedad. Sin embargo, los mismos estudios repetidamente citados muestran, por un lado, la participación de estos sectores de la clase obrera, junto con sus vecinos, en los movimientos de pobladores, y por otro, la importancia de los sectores sociales supuestamente "integrados" en la organización y dirección tanto de los movimientos, como de la vida interna de la población marginal misma.

En este último sentido, merece citarse el trabajo de Martins, con datos extraídos de encuestas aleatorias de un elevado número de favelas de Río de Janeiro y Sao Paulo, en el que se muestra el liderazgo político ejercido por aquellos sectores que mantienen ligazones estrechas con la sociedad global y que actúan quitando cualquier tipo de violencia antisistema a los sectores dominados al interior de la favela.

Llama la atención de Martins el modo por el cual, en un país como Brasil, las llamadas poblaciones marginales se articulan al conjunto de la sociedad global y tienden a funcionar como parte integrante del mismo todo social (Martins, 1971, p. 47), lo que iría contra la opinión de quienes tienden a sostener que las mayores concentraciones de actitudes

/y valores

y valores antisistema y anticonservadores tienden a ocurrir, precisamente, en los sectores marginales y a expresarse con mayor fuerza en su comportamiento. Los datos muestran que en el interior de las poblaciones de las favelas existen mecanismos socioeconómicos que permiten que su incorporación en la sociedad global tienda a efectuarse con un desgaste mínimo para el sistema de dominación existente (Martins, 1971, p. 53). Hay un sistema de estratificación social que reproduce el de la sociedad y se le opone, protegiendo a sus miembros de la influencia del sistema general, atenuando la repercusión de los efectos que sería lógico esperar. El sistema interno de estratificación produce efectos favorables en las relaciones de integración entre favela y ciudad, por cuanto los estratos inferiores tienen una orientación anticonservadora y un comportamiento político apático; los estratos superiores son participantes políticamente y de orientación conservadora (Martins 1971, p. 59).

Parece entonces que al nivel de la apreciación política de los grupos marginales existen también generalizaciones apresuradas, que conducen a darles una autonomía de decisión y acción exagerada. Recuérdese además el importante papel que en todos los movimientos sociales originados en los grupos marginales ha tenido la intervención de los partidos políticos, sea populistas, sea izquierdistas (Cf. Duque-Pastrana 1972; Castells 1972).

Lo anterior no debe hacer olvidar, sin embargo, que en tales situaciones de movilización popular se han dado experiencias importantes que deberían ser analizadas con mayor detenimiento (verbigracia, las formas de justicia popular).

#### IV. CONCLUSIONES

Antes de terminar es importante citar in extenso algunas reflexiones de Fernando H. Cardoso que si bien estaban referidas específicamente al proletariado, pueden ser sumamente útiles también en el estudio de los grupos marginales.

Destacaba entre otras cosas, la importancia que para cualquier explicación en término de clases tiene el abandonar los esquemas formales que estiman que con la maduración de la clase obrera, ella adoptará comportamientos similares a los que en su oportunidad llevaron adelante los proletarios europeos. Se necesitaría mostrar "cómo se da dinámicamente en cada situación típica la emergencia de la clase obrera en un contexto en que, por un lado, existen grupos, en la base de la pirámide social, ligados parcialmente a formas anteriores de organización de la producción y, por otro lado, en las condiciones en que se da la industrialización latinoamericana... cómo la clase trabajadora se inserta en un contexto de 'sociedad urbana de masas'" (Cardoso, 1973, p. 38-39).

Se necesita mostrar el proceso histórico de constitución de la clase obrera en cada país (o región), teniendo en cuenta no sólo los orígenes (rural o urbano, migrante externo o interno, etc.), sino sus relaciones con las otras clases (absorbidas en enclaves extranjeros, ligadas a la empresa nacional, vinculada a partes del sector nacionalizado de la economía, etc.) y, principalmente, los aspectos políticos de cómo en el juego de poder la clase obrera o fracciones de ella pasaron a definirse y a existir" (Cardoso, 1973, p. 39).

De la misma manera es necesario destacar las profundas diferencias existentes en la conformación de los grupos que, en cada país o región, son incluidos bajo la designación de marginales.

/La revisión

La revisión de conceptos, métodos e hipótesis formulada en este trabajo no ha buscado más que destacar, por un lado, las bases a menudo endebles a partir de las cuales se han elaborado sofisticadas teorías en torno al problema de la marginalidad en América Latina y, por otro lado, destacar la fuerte ideologización de tal concepto, aun en aquellos intentos más sólidos y serios de ligarlo a una teoría de las relaciones sociales de producción. Ello ha conducido a que a menudo se vuelva a una "visión global", vaga y confusa, apta para cualquier país o región, que traiciona incluso los motivos con que los autores han iniciado su trabajo. Queda, sin embargo, el planteamiento de un tema que pese a toda la polémica que ha suscitado, sigue desafiando al pensamiento social de América Latina.

BIBLIOGRAFIA

ALDUNATE, Adolfo.

- 1970 - Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales. Una aproximación a la heterogeneidad popular, ELAS/FLACSO, Santiago, mimeo.

CARDOSO, Fernando H.

- 1969 - "Participación social y desarrollo: La clase obrera y los 'grupos marginales'" en Boletín de ELAS, Año 4, Núm. 6, diciembre, pp. 50-61 (incluido también en Estado y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973).
- 1971 - "Comentarios sobre los conceptos de superpoblación relativa y marginalidad" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año I, julio-diciembre, Núms. 1-2, pp. 57-76.
- 1972 - "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Nº 4, diciembre, pp. 3-32.
- 1973 - "As classes sociais e a crise política da América Latina", trabajo presentado al Seminario sobre Clases Sociales, Oaxaca, México.

CARDOSO, Fernando H. y Francisco C. WEFFORT

- 1966 - Marginalidad en América Latina (Notas para un proyecto de investigación), ILPES, Santiago, abril, ditto.

CARDOSO, Fernando H. y Enzo FALETTI

- 1969 - Dependencia y desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI.

CAS TELLS, Manuel

- 1972 - Chile: Movimiento de pobladores y lucha de clases, CIDU, Santiago de Chile, Doc. Trabajo Nº 56, mimeo.

CENTRO BRASILEIRO DE ANALISE E PLANEJAMENTO

- 1971 - Emprego e Força de trabalho na America Latina, Sao Paulo, mimeo.

CENTRO PARA EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA (DESAL)

- 1969 - La marginalidad en América Latina, Herder, Barcelona.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

- 1951 - "El problema de la productividad y la escasez relativa de factores" en El trimestre económico, Vol. XVIII, julio-setiembre, N° 3, pp. 428-450.
- 1969 - El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, Nueva York, Número de venta S.70-II-G-3.
- 1973 - Bibliografía sobre Marginalidad social, preparado por José Besa, Santiago de Chile, mimeo.

CORDOVA, Armando

- 1971 - "Empleo, desempleo, marginalidad y distribución del ingreso en América Latina", presentado al Seminario sobre Programación Social para el Desarrollo y la Formación Integral de la Infancia y la Juventud, organizado por el ILPES y el UNICEF, Santiago, mimeo.

COTLER, Julio

- 1970 - "Estructura social y empleo rural en el Perú", presentado al Seminario La marginalidad en América Latina, auspiciado por el BID, ILPES y PLANDES, Santiago, noviembre, mimeo.

DOMIKE, Arthur y Solon BARRACLOUGH

- 1966 - Evolución y reforma de la estructura agraria en América Latina, FAO, Santiago.

DUQUE, Joaquín y Ernesto PASTRANA

- 1972 - "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Núm. 4, diciembre, pp. 259-294.

FRANCO, Rolando

- 1973 - Tipología de América Latina. Ensayo de medición de las discontinuidades sociales, Cuadernos del ILPES, Santiago de Chile.

GERMANA, Cesar

- 1969 - "La marginalidad y la percepción del sector social antagonista" en Boletín ELAS, Año 2, Núm. 4, diciembre, pp. 19-30.
- 1970 - "El Estado y las masas marginales en Chile" en Boletín ELAS, Núm. 6, diciembre, pp. 5-50.

ELIZAGA, Juan C.,

- 1970 - Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, CELADE, Santiago.

GERMANI, Gino

- 1970 - "Sobre algunos aspectos teóricos de la marginalidad", ponencia presentada al Seminario sobre La marginalidad en América Latina, auspiciado por BID-ILPES y PLANDES, Santiago de Chile, noviembre. Aparecido en Revista Paraguaya de Sociología, Año 9, Núm. 23, enero-abril de 1972.

GIUSTI, Jorge

- 1971 - "La formación de las 'poblaciones' en Santiago" en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, agosto, pp. 371-383.
- 1971 - Social Marginality in Chile: The Process of Squatter Settlement formation in Santiago, disertación presentada para obtener el Ph. D. en la Washington University, Saint Louis, Mo., junio, mimeo.

- 1972 - "El programa de promoción popular en Chile. Un intento de organización política de los sectores populares" en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Vol. III, N° 1., abril, pp. 5-25.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo

- 1965 - La democracia en México, México.  
1969 - Sociología de la explotación, México, Siglo XXI.

GURRIERI, Adolfo

- 1971 - "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular" en Adolfo Gurrieri y otros, Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Siglo XXI, México.

HODARA, Joseph

- 1971 - "El mercado de trabajo en América Latina: aspectos políticos" en Foro Internacional, Vol. XI, enero-marzo, N° 3.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL (ILPES)  
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE)

- 1968 - Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina, presentado al Seminario sobre Estudios de Integración organizado por ILPES, CELADE y CLACSO, julio, mimeo.

LESSA, Carlos

- 1970 - "Marginalidad y proceso de marginalización" en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, Núm. 82-83, noviembre-diciembre.

MARTINS, Carlos Estevam

- 1971 - "Integración social y movilización política de la clase baja urbana del Brasil", en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Vol. II, Núm. 1, abril, pp. 47-72.

MATOS MAR, José

- 1962 - "Las barriadas limeñas: un caso de integración a la vida urbana" en Phillip Hauser (ed.), La urbanización en América Latina, Solar-Hachette, Buenos Aires, pp. 191-214.

MERHAV, Meir

- 1972 - Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento, Buenos Aires, Ediciones Periferia.

MONZA, Alfredo

- 1970 - "Industrialización y tecnología" presentado al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo y Política Social organizado por el Instituto de Estudios Laborales, Ginebra, septiembre, mimeo.

NUN, José

- 1969 - "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. V., N° 2, pp. 178-236.
- 1972 - "Marginalidad y otras cuestiones" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Núm. 4, diciembre, pp. 97-128.

NUN, José; Miguel MURMIS y Juan Carlos MARIN

- 1968 - La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar. Documento de Trabajo N° 53, Instituto Torcuato Di Tella, diciembre.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

- 1970 - Hacia el pleno empleo. Un programa para Colombia preparado por una Misión Internacional organizada por la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

/PORTES, Alejandro

PORTES, Alejandro

- 1969 - Cuatro poblaciones: Informe preliminar sobre la situación y aspiraciones de los grupos marginales en el Gran Santiago, Santiago, mimeo.

PREBISCH, Raúl

- 1970 - Transformación y desarrollo: La gran tarea de América Latina. Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo de Cultura Económica, México.

QUIJANO, Aníbal

- 1966 - Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL, Santiago de Chile, mimeo, octubre.
- 1970 - Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina, CEPAL, Santiago, ditto, abril.
- 1971 - Polo marginal de la economía y mano de obra marginalizada, ECLA/draft/23, Santiago, mimeo., enero.

RAMA, Germán y Norah SCHLAEN

- 1973 - El estrato popular urbano. Informe de Investigación sobre Santiago (Chile), CEPAL, Santiago, julio.

RAMOS, Joseph

- 1973 - An Heterodoxical Interpretation of the Employment Problem in Latin America, Santiago de Chile, PREALC/OIT, mimeo.

TAVARES, Maria Conceição y José SERRA

- "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil" en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año I, Núm. 1-2, junio-diciembre, pp. 2-38.

/TEITEL, Simón

TEITEL, Simón y Víctor TOKMAN

- 1971 - "Acerca del Informe Prebisch" en El Trimestre Económico, XXXVIII (3), Núm. 157, pp. 967 y ss.

RIEIRO, Darcy

- 1971 - "El desafío de la marginalidad" en Estudios Internacionales, Año IV, N° 16, enero-marzo, pp. 93-125.

TOKMAN, Víctor

- 1972aa Tecnología y empleo en el sector industrial del Perú, Santiago, ILPES, ditto, marzo.
- 1972b Distribución del ingreso, tecnología y empleo en el sector industrial de Venezuela, Santiago, ILPES, septiembre, ditto.
- 1973a Ingresos, tecnología y empleo en la industria del Ecuador, Santiago, ILPES, julio, mimeo.
- 1973b Distribución del ingreso, tecnología y empleo. Un análisis del sector industrial del Ecuador, Perú y Venezuela, Santiago, ILPES, septiembre, mimeo.

VANDERSCHUEREN, Franz

- 1971a "Significado político de las Juntas de Vecinos en poblaciones de Santiago", Revista EURE, Núm. 2, pp. 67-90.
- 1971b "Pobladores y conciencia social" en Revista EURE, Núm. 3, pp. 95-125.

